

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD ADOLESCENTE EN LA ERA DIGITAL

Mag. Silvia A. Lastra*

Lic. Graciela Saladino*

Lic. Elena Weintraub*

La producción de subjetividad en la era digital

La historia de un sujeto no puede ser pensada fuera de su entorno, en primer lugar del grupo familiar que lo recibe y lo espera. Historia que, además, estará enhebrada al conjunto sociocultural que servirá de marco para el despliegue de la subjetividad. Los enunciados identificatorios del medio familiar serán el sedimento sobre el cual se irá tejiendo un entramado complejo, balizado por los distintos encuentros significativos y el impacto de éstos en el psiquismo. La adolescencia es un hito en el devenir del sujeto, momento de deconstrucción de lo ofertado familiarmente. Los procesos de lo puberal-adolescente-juventud implican trabajos específicos en relación con las transformaciones subjetivas. Estas operaciones se despliegan entrelazadas en el encuentro con pares que, en un crecimiento saludable, implicarán un nuevo "nosotros".

Los vertiginosos cambios socioculturales de los últimos tiempos, motorizados especialmente por tecnologías de punta, han impactado fuertemente en la subjetividad del presente. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no son sólo "herramientas", sino que se erigen como una auténtica mediación cultural, tanto en el armado de la subjetividad como en su constante

* lic.silvialastra@gmail.com / ver [CV](#)

* graciela_saladino@hotmail.com / ver [CV](#)

* emweintraub@yahoo.com / ver [CV](#)

transformación a lo largo de la vida. La informática, Internet, las telecomunicaciones y sus soportes (televisores, computadoras, dispositivos móviles de telefonía, videoconsolas, etc.) han revolucionado el campo del conocimiento y el intercambio entre los individuos. Ha de considerarse que, sin dudas, estas innovaciones poseen influencias en el entramado de las relaciones intersubjetivas, tanto intra como intergeneracionales.

Los sistemas tradicionales de constitución subjetiva (familia, escuela, valores y normativa social, entre otros) se han multiplicado y diversificado. Esto ha abierto novedosas posibilidades, pero también ha debilitado su función formativa, decayendo como referentes identificatorios para las nuevas generaciones. Ante el vacío en la subjetividad que aparece como correlato de este debilitamiento, las TIC comienzan a operar como agentes productores de valores, ideales y modelos de acción, delineando un nuevo sujeto: el nativo digital.

El mundo globalizado de hoy se mueve por el constante accionar de individuos que propagan información continua, veloz y heterogénea que se plasma en realidades virtuales. Estos movimientos desdibujan barreras geográficas, pero también las fronteras entre lo privado e íntimo, y lo público.

Especialmente en las nuevas generaciones, estas tecnologías median la creación de vínculos y modalidades inéditas de encuentro (o des-encuentro) con los otros, los lenguajes y códigos de comunicación, y repercuten además en la manera de vivir y comprender la realidad.

Nuevas configuraciones vinculares y virtualidad

Niños, adolescentes y jóvenes se relacionan entre sí a través de procesos comunicacionales que crean una red modelada con el aporte de subjetividades colectivas: la "hermandad virtual", una fraternidad en el ciberespacio que se transmite a través de textos digitales, imágenes y sonidos compartidos.

Asimismo, cabe señalar que el uso continuo de las nuevas tecnologías va modificando las funciones cognitivas. La memoria (con bases de datos múltiples e hipertextos), la imaginación (con el uso de la simulación), la percepción (con las realidades virtuales), la concepción del tiempo y el espacio (a través del procesamiento en paralelo, la ausencia de barreras temporo-espaciales) se van constituyendo en formas inéditas que abren novedosos interrogantes en cuanto a sus alcances y limitaciones.

La institución escolar se torna un campo conflictivo en cuanto a la transmisión de saberes. Entre los nativos digitales, con sus funciones cognitivas moldeadas en la era de la informática, y los

docentes con una constitución y un funcionamiento cognitivo diferentes se crea, a veces, una brecha muy difícil de atravesar. Por momentos la escuela tradicional aparece como obsoleta ante la impotencia tanto de los docentes como de los alumnos y sus padres. Niños y adolescentes monopolizan la información ejerciendo poder sobre los adultos, a veces analfabetos digitales, que requieren permanentemente de su auxilio para operar en el mundo actual. Manejar un cajero automático, encender y manipular un artefacto electrónico o usar un programa de computación puede convertirse en un campo de batalla. Surge un nuevo paisaje en las relaciones intergeneracionales que conforma otras realidades, que son motivo de nuevas investigaciones y abordajes.

En el plano intersubjetivo, así como se han diluido las fronteras entre la esfera pública y privada, también se han transformado sustancialmente los vínculos intergeneracionales, en particular los parento-filiales.

Deviene interesante colocar la lente en un caso particular y ver cómo funciona en el ejemplo esta nueva configuración vincular en el espacio virtual.

El Sr. N., de 49 años de edad, consulta porque, desde su separación matrimonial (ocurrida unos meses antes), no puede recomponer el vínculo con sus hijos, en especial con su hija E., de 19 años de edad. Con M., su hijo de 12 años, la relación es más fluida; suele acompañarlo a los partidos de fútbol y además almuerza regularmente con él en la casa que ocupa desde la separación. A lo largo de las entrevistas, N. nos cuenta que la relación con la exesposa es casi nula, que no se hablan y, cuando lo hacen, es para recriminarse mutuamente la culpa del fracaso de la pareja. Las discusiones suceden siempre delante de los hijos, quienes son llamados por ambos para funcionar como árbitros de las peleas entre sus padres. El Sr. N. fundamenta esta actitud diciendo: "Son cosas de la familia y les conciernen a ellos también. Nosotros todo lo discutimos en familia. Siempre íbamos a todos lados juntos, en casa nunca hubo secretos... Del mismo modo, siempre les prohibí a los chicos cerrar la puerta de sus habitaciones, ya que no deben tener nada que ocultar". Esta práctica, consensuada con la madre de sus hijos, impedía, entre otras cosas, que los amigos aceptaran quedarse a dormir en la casa por sentirse incómodos en esta situación de falta de privacidad.

Continúa relatando N.: "Yo tengo un trabajo independiente, manejo mis horarios, de modo que nada tiene que cambiar con la separación, mi exmujer tiene la llave de mi casa, yo tengo la llave de la casa que ella ocupa con mis hijos, todo es transparente".

El detonante de la separación matrimonial fue un episodio de infidelidad por parte de N. La hija le recrimina al padre el haber engañado a la esposa. E. se había enterado del romance que el

padre mantenía con otra mujer a partir de que éste subiera las fotos que tenía con su amante a una red social (Facebook) en la que su hija figuraba como "amiga".

Un tiempo después, E. queda embarazada de su novio, con quien tenía una relación desde hacía sólo unos meses. La joven anuncia su embarazo por la misma red social, y de este modo su padre se entera de que va a ser abuelo.

El espacio de la casa y el de la red parecen dar cuenta, de manera coincidente, de la distorsión entre lo público y lo privado que se juega en esta configuración familiar y que genera, además, una dinámica perseguidor/perseguido, en la cual los padres y los hijos se espían y controlan mutuamente (Rassial, 1999). La no diferenciación entre lo público y lo privado se patentiza (entre otras cosas) en la exposición pública de la sexualidad, tanto de adultos como de jóvenes. Dicha distorsión pareciera ser consecuencia de la confusión existente entre las generaciones y de la imposibilidad de reconocimiento y respeto de intimidad de cada uno de los miembros de esta familia. En el presente caso puede considerarse que la virtualidad plasma lo ya tergiversado. Entre padres e hijos las fronteras entre el territorio de lo explícito y visible, y el de la esfera íntima quedan borradas. Adultos y adolescentes comparten las mismas redes sociales, fraternizando el vínculo parento-filial y desdibujando las barreras intergeneracionales. Se muestran como "amigos" e iguales evitando la operatoria psíquica de la confrontación. Operatoria a desplegarse tanto en la presencia física como en el diálogo afectivo y genuino. Podría pensarse que la rivalidad edípica se transforma en lucha fraterna en el campo de la virtualidad, alterando los procesos de subjetivación y los vínculos de apuntalamiento que todo adolescente necesita para crecer.

Algunos abordajes sobre la subjetividad en la era digital

Muchas investigaciones sobre esta temática han puesto el énfasis en determinados rasgos característicos de la era digital que dificultan la constitución subjetiva y obstaculizan los procesos psíquicos saludables, las relaciones intersubjetivas y el lazo social. Tanto Emiliano Galende (2004) como Zygmunt Bauman (2005) ponen el acento en el poco compromiso emocional que caracterizaría a los vínculos actuales: los conceptos de *sujeto robotizado* y *modernidad líquida* apuntan a eso. El contexto actual, marcado por la inmediatez y por escenarios movедizos, contrasta con el sistema de lo sólido característico de la modernidad.

El psicoanalista Marcelo Viñar (2010) nos advierte que, antes de aplaudir o condenar prematuramente los cambios epocales y su incidencia en el armado subjetivo de los adolescentes de

hoy, es necesario reflexionar cómo se construye la adolescencia en función de esos cambios. Si las adolescencias no son una entidad natural, sino una construcción social, propia de cada tiempo y lugar, de cada coyuntura histórico-cultural y económica, habrá que estudiar la frontera entre los mandatos de la cultura que habita y la singularidad del sujeto. Sin las marcas de la época, el joven corre riesgo de quedar como un objeto obsoleto, representante de la generación anterior.

El trabajo de exploración y la transicionalidad

Los trabajos psíquicos del entretiem po puberal adolescente (Grassi, 2010) –entre otros el desasimio de las figuras parentales, la salida exogámica y heterofamiliar, el hallazgo-creación de objeto y el armado de un proyecto identificatorio propio– requieren de un tiempo y de un espacio para metabolizar los cambios, explorar y experimentar nuevos mundos y encuentros con los otros fuera de lo conocido y familiar.

Mario Wasserman (2011) considera que a partir del trauma puberal el sujeto está “condenado a explorar”. Esta exigencia exploratoria proviene no sólo de su nuevo cuerpo genitalizado, del que tendrá que apropiarse, sino también del medio social que lo obliga a buscar cobijo fuera del hogar familiar y un objeto amoroso exogámico.

Si bien es personal, este trabajo de exploración es realizado por el adolescente en compañía, apuntalado en diferentes objetos que lo sostienen en su búsqueda: el grupo de pares como referente por excelencia, pero también los denominados por Winnicott objetos y fenómenos transicionales (Winnicott, 1986).

La transicionalidad designa una zona intermedia de la experiencia entre realidad y fantasía, entre la intimidad y la relación con el mundo externo, una zona que permite aliviar las tensiones entre lo interno y externo y que se halla en continuidad directa con el jugar del niño y ésta a su vez con el espacio potencial entre la madre y el bebé. El arte, la experiencia cultural, el juego creador son ejemplos de esta zona intermedia en la vida de un individuo sano (Winnicott, 1986).

Este espacio desempeña un importante papel no sólo en los momentos de constitución subjetiva sino a lo largo de toda la vida.

En el entretiem po puberal adolescente, los objetos y fenómenos transicionales adquieren una importancia fundamental, ya que le permiten al sujeto adolescente transitar ese espacio y ese tiempo necesarios para salir del entorno familiar y realizar los trabajos exploratorios para lograrlo.

Tal como plantea Wasserman, "el diario íntimo, la guitarra viajera, las zapatillas que nunca deja de usar..." son objetos apuntaladores que acompañan al adolescente en sus exploraciones (2011).

Las nuevas tecnologías de comunicación: el uso del espacio virtual como modalidad exploratoria y transicional

La subjetividad se estructura a partir de las relaciones con otros, en-redada en los vínculos. Se vio cómo en tiempos adolescentes el grupo de pares desempeña una función apuntaladora esencial en los caminos exploratorios que conducen hacia el mundo heterofamiliar.

Si bien el uso indiscriminado de las tecnologías de comunicación y de las nuevas formas de interacción puede convertirse en un instrumento artificial para manipular la realidad, favoreciendo vivencias de omnipotencia y obstaculizando la posibilidad de vincularse afectivamente, también cabe pensar en estas herramientas como posibilitadoras de nuevos escenarios y espacios de exploración y ensayo para la posterior búsqueda de relaciones amistosas o amorosas en un espacio por fuera de lo familiar.

Actualmente, el uso de Internet, las redes sociales, los blogs y los mensajes e imágenes transmitidos a través de dispositivos móviles pueden ayudar al adolescente a ensanchar su red de relaciones interpersonales con pares en forma sorprendente.

Podría considerarse el espacio virtual que se establece a partir de estas nuevas tecnologías como un verdadero espacio transicional que constituye, en la mayor parte de los casos, una posibilidad más de exploración del mundo extrafamiliar en el entretiem po puberal adolescente.

En el mundo virtual del "como si", al igual que el niño cuando juega, el adolescente puede ensayar y simular diferentes conductas, acercarse al sexo opuesto sin exponerse al rechazo o al ridículo, jugar con diferentes identidades con la ilusión de "crear" sus objetos y acceder a realidades diferentes de la suya sin demasiados riesgos para su narcisismo vulnerable.

A continuación se transcribirá otro ejemplo a modo de ilustración:

Los padres de Daniela, de 16 años de edad, consultan porque están muy preocupados por la joven. Daniela es una adolescente obesa, sumamente inhibida, que cursa el cuarto año del colegio secundario en una escuela religiosa; no tiene dificultades de rendimiento escolar, sus notas son excelentes, pero no puede relacionarse con los compañeros. La joven no sale, no habla por teléfono

con nadie: "Al principio la invitaban a las fiestas o al cine, ella siempre se negó, sólo quiere salir con nosotros, ya no la invitan más (...). Ahora sólo la llaman para pedirle alguna carpeta, porque siempre ella tiene todo al día, ella les presta la carpeta y nada más".

Durante las entrevistas con los padres van apareciendo algunos datos llamativos: las dificultades que ambos tenían en la adolescencia para relacionarse con los pares, el desconcierto que les produce el crecimiento de sus hijas (tienen otra, dos años menor, que es lo opuesto a la hermana, que produce mucho temor en los padres y despierta la crítica de su hermana mayor). Dejan entrever en su discurso que sólo les preocupa en realidad la obesidad de Daniela, ya que consideran que "la calle" está muy peligrosa para que las jóvenes salgan... "Si ella quisiera salir a comer una hamburguesa con los compañeros", dice el padre en una entrevista, "yo no tendría problema en llevarla y luego pasarla a buscar" (...) "En realidad no queremos que Daniela sea como otras chicas que desde jóvenes tienen relaciones sexuales; hoy está todo demasiado fácil y muy peligroso".

Daniela es una muchacha sumamente tímida, el cabello le tapa la cara y el tono de voz es casi inaudible, critica (usando casi las mismas palabras que sus padres) a sus compañeras, condena las charlas que escucha en el aula: "Sólo hablan de pibes, son todas locas" y, para sorpresa de la terapeuta, hace un relato pormenorizado de las salidas a las que no concurre (y que por lo tanto no debería conocer con tanto detalle). Daniela utiliza una red social para explorar junto con las compañeras los lugares comunes del grupo de pares, pero lo hace desde la ¿soledad? de su habitación. Por el momento no puede hacer otra cosa que "ver" lo que otras chicas y otros chicos de su edad experimentan. Todo lo que sus compañeros hacen/cuentan ella lo anota y lo transforma luego en historias que relata en sesión y que, con el tiempo y con el trabajo analítico, servirán de relato para las ilustraciones de animé japonés que hace la joven (que resulta ser una excelente dibujante).

De a poco Daniela comienza a utilizar las redes sociales para comunicarse y no sólo para espiar y, con el tiempo, se une a un grupo de jóvenes dibujantes de animé; al principio el contacto es ¿virtual?, luego empiezan a encontrarse para intercambiar dibujos y relatos, historias de héroes y heroínas que viven pasiones y peligros enfrentando un mundo desconocido que asusta pero que resulta fascinante...

En este ejemplo, a diferencia del anterior, se plasma cómo Daniela logra, a partir del espacio virtual, un acercamiento al grupo de pares que se veía seriamente dificultado por el entramado parental. Se relaciona con ellos a partir de una comunidad de intereses (el animé), en un espacio que al principio no es aún exterior pero que le permite ir explorando y ensayando hasta lograr la

confianza necesaria para acudir al encuentro "cara a cara" y "cuerpo a cuerpo" con los pares en el afuera. Logra de esta manera, a través de estos contactos, atravesar el "enrejado parental".

En relación con este tema, Ungar asegura que, considerando la importancia del grupo de pares, puede verse que han surgido nuevos agrupamientos donde se presentan formas nuevas de asociación entre personas, y también modalidades novedosas de identidad grupal. Las más vigentes parecen ser, según Ungar, las subculturas formadas por grupos de individuos que comparten afinidades y se reúnen para intercambiar información sobre grafitis, juegos de rol, tipos de música, etc. Ungar remarca que los *mass media* ocupan un lugar central, ya que construyen Ideales del yo a través de la "imposición" de un producto que se debe comprar. Esta imposición de los medios atravesaría la barrera protectora que en otros tiempos podía ofrecer la familia, la escuela, la religión o el Estado. Manifiesta la autora: "A partir de la irrupción de los medios masivos de comunicación, el espacio en que se desarrollan los vínculos ha sufrido cambios. Antes, este terreno era la familia, la escuela, el club. Ahora se han sobreimpreso los espacios virtuales. La modalidad en que un adolescente de hoy atraviesa ese mundo mediático es a través de la llamada realidad virtual. El intercambio grupal puede ser en el 'ciberespacio', a través del e-mail, el chat, los juegos en red, las fotos. Ahí el joven puede ser quien más quiere ser. Al mismo tiempo puede ocultarse" (Ungar, 2006, p. 90). El señalamiento de estos nuevos espacios que recorrería el adolescente llevaría a preguntarse acerca de los efectos que los mismos puedan tener en la conformación de la subjetividad, en tanto Ungar asevera que no deviene necesario el encuentro personal, mediando tanto el celular como la computadora (2006).

Los adultos suelen quejarse del empobrecimiento del lenguaje a partir del uso de abreviaturas y códigos específicos de la comunicación digital. Sin embargo, también los adolescentes crean nuevas expresiones comunicacionales e inventan nuevas palabras que les permiten diferenciarse de los códigos adultos y constituir su autonomía frente a los padres.

"Internet es uno de los entornos de interacción, simulación social y construcción de subjetividad más poderosos que se vislumbran, lo cual convierte a esa red en un ámbito necesario de investigación social" (Henao, 2006).

Ungar expone un interrogante acerca de cómo queda ubicada la clínica psicoanalítica, espacio íntimo y privado, ante este entorno actual. En relación con esto, la autora considera que los psicoanalistas deben evitar una posición normativa que condene los modelos de la época y, en todo caso, abrirse hacia la reflexión de lo que ocurre. Afirma que "el tema de los vínculos *on line* puede ser una alternativa como espacio de ensayo" (Ungar, 2006, p. 91). Cuestión esta que debería retomarse considerando la singularidad de cada caso, y por lo tanto en cuál pueden estos "vínculos

on line” convertirse en alternativas, y en qué otros podrían estar funcionando de pantalla, ante la imposibilidad de relación con la persona del otro.

Habrá que ver, entonces, en cada caso en particular, si los cambios culturales, especialmente en el ámbito de las comunicaciones, redundan predominantemente en un logro saludable o en una traba para los trabajos psíquicos puberal adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, J. (1983). *Simulations*. Nueva York: Semiotext.

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

— (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Galende, E. (1994). El niño y la historia. En *Diarios Clínicos. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*, 7, 37-48.

— (2008). Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad. En A. Melillo (Comp.), *Resiliencia y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Grassi, A. (2010). Niñez y adolescencia. Nuevos paradigmas, sus nombres y escritura. En A. Grassi & N. Córdova, *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Buenos Aires: Entreideas.

Henao Mejía, O. (2006). *Una experiencia de escritura personal con adolescentes*. Colombia: Litografía Dinámica.

Rassial, J. J. (1999). *El pasaje adolescente, de la familia al vínculo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Ungar, V. (2006). La tarea clínica con adolescentes, hoy. En M. C. Rother Hornstein (Comp.), *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.

Viñar, M. (2010). Del mundo interno y las Relaciones Objetales a la Prioridad del Otro. En S. Flechner (Comp.), *Psicoanálisis y Adolescencia*. Buenos Aires: Psicolibro.

Winnicott, D. (1986). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa. (Edición original: 1971.)

Wasserman, M. (2011). El hallazgo de objeto. En *Condenados a Explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*. Buenos Aires: Noveduc.